



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO



Año II



13 de abril de 1889



Núm. 76



LA GUÍA DE PABLO

Ayuntamiento de Madrid





## UN RATO DE CHARLA

**L**A época en que estamos convida á pensar en asuntos piadosos, y uno de ellos es lo referente á las imágenes que se exponen al culto de los fieles.

A este propósito acabo de leer en *El Resumen* una critica tan curiosa, tan discreta, y, si pudiese expresarme de este modo, tan amena, que no vacilo en trasladarla aquí en la seguridad de que habrá de gustaros mucho.

Dice, pues, así el ilustrado redactor religioso del expresado periódico:

«Son muchas las imágenes de Nuestra Señora de los Dolores ó de la Soledad; pero por desgracia no todas buenas, y éstas las menos. Abundan más, y es una lástima, las dolorosas vestidas por las de talla. Estas, aunque no sean todas gran cosa, al fin están hechas con alguna observancia de la propiedad histórica.

»No así las otras, cuyos defectos principales (así lo reconocen los teólogos y todos los inteligentes en asuntos religiosos) son: el estar vestidas de negro, que no era el color de luto entre los hebreos, sino el blanco; la forma del vestido y manto, que no es conforme á la indumentaria de aquellos tiempos; el excesivo adorno de abalorios, encajes, bordados, galones y hasta alhajas, propio todo ello de trajes de boda ú otra fiesta; el mismo traje de luto es impropio, pues ni al pie de la cruz, ni después de muerto el Salvador, su Madre Santísima no estaba para pensar en mudar de traje, como esas viuditas profanas de nuestros días que, apenas muerto el esposo, si no antes, ya andan á vueltas con la modista y piensan cómo les estará el traje de luto.

»Otra impropiedad: las Virgenes de la Soledad suelen llevar un rosario en las manos. María Santísima no conoció el rosario, que fue instituido muchos siglos después; ni aunque en su tiempo algunos rezadores orientales (lo que es muy dudoso) lo usaran para rezos muy distintos á los nuestros, la Santísima Virgen nada tuvo de común con aquellas gentes. No es tampoco pequeño absurdo el poner á las imágenes un corazón de metal encima de la ropa y en medio del pecho, con siete puñales cla-



vados en él. Así dispuesta la efigie, será todo lo que se quiera menos *imagen* de la Augusta y Excelsa Señora que transida de dolor presenció con gran dignidad y fortaleza el tremendo drama del Calvario.

»¡Cuánta falta hace que con mano fuerte haga quien puede que se apliquen á la iconografía sagrada las sabias reglas que la Iglesia tiene establecidas, y hoy, á pesar de algunos esfuerzos del buen gusto religioso, están en lamentable olvido!»

Cualquiera comprenderá cuánta razón le asiste en sus censuras al dignísimo sacerdote que ha escrito las anteriores líneas. Lo que conviene ahora es que no caigan en saco roto.

Todos á una debemos los fieles cristianos procurar que resplandezca en el culto la gravedad y poesía que lleva consigo nuestra religión, y es imperdonable descuido cuanto pueda afearla ó rebajarla. En el templo todo ha de inspirar recogimiento, reverencia, sin que la mente deba distraerse de sus meditaciones á la vista de un objeto chocarrero ó de cualquier espectáculo impropio. De mí sé decir que al ver la imagen de la Santísima Virgen de los Dolores tal como se suele presentar en nuestros templos, no puedo menos de protestar interiormente de que aparezca vestida á usanza de las viudas del tiempo de Felipe II (de cuya época data el adefesio) en vez de verla aparejada conforme al magnífico traje de las hijas de Israel.

Otra cosa en que tampoco estoy conforme, por más que algún prelado la haya dado su aprobación, es en que se destinen al culto imágenes que no sean de piedra ó de talla (á menos de no estar hechas de metales preciosos), como es, por ejemplo, el cartón-madera. Este nuevo producto, con el cual, lo reconozco plenamente, se construyen imágenes muy bonitas, me parece poco serio, como me parece poco serio todo lo que no sea



Camila y su gatito



escultura ó talla, sin aditamento de ninguna clase de paños ú otros objetos. Una cosa son las imágenes religiosas y otra cosa son las figuras de cera. ¿Necesita el *San Francisco* de Alonso Cano que lleve un sayal remendado para venerarle como si, en efecto, cubriese su macilento cuerpo un remendado sayal? ¿No es más propio que, tratándose de la cosa más augusta del Universo, se apele al concurso de la más ideal y noble de las artes que no que se vaya á pedir auxilio á la sastrería? ¿El bronce de la campana será reemplazado nunca con ventaja por el timbre eléctrico? Pues lo mismo debe hacerse con todo lo demás. Aprovechémonos, en la vida ordinaria, de todos los adelantos de la industria y de las artes aplicadas, pero tratemos de que en la casa de Dios no pierdan nunca las cosas su carácter de infinita superioridad.

Y así será, Dios mediante, pues la Iglesia es una institución prudentísima que al compás de los siglos va desterrando y purificando las corruptelas y abusos que en ciertas épocas se introdujeron: así no vemos hoy las fiestas y ceremonias medievales cuyo carácter ridículo era una verdadera profanación; la arquitectura religiosa, como puede verse especialmente en Barcelona, se depura y ennoblece volviendo á las sanas tradiciones bizantinas y ojivales; y poco á poco van desterrándose de las procesiones ciertas mamarrachadas que por lo grotescas llenaban de pesar á los fieles.

El catolicismo gana terreno incesantemente, sobre todo en los países protestantes. Respecto á su esencia, nada nos compete sino aferrarnos de cada día más á sus doctrinas, pero pongamos todos el mayor interés en que nadie pueda oponer el menor reparo á lo que constituye el culto exterior, y, á este efecto, cuando nos choque algo advirtámoslo humildemente como me he atrevido á hacerlo hoy.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO





## LA PRIMERA LOCOMOTORA

CUANDO se presentó en 1828, en el Parlamento inglés, el proyecto de ley para autorizar la construcción de un ferrocarril de Liverpool á Manchester para el trasporte de personas y mercancías con tracción de vapor, la prensa y el público en general se declaró en sentido abiertamente hostil. Sin embargo, á pesar de la formidable oposición que en todas las esferas encontraba, el Parlamento autorizó la empresa por un voto de mayoría.

Aprobado el proyecto á propuesta de Stephenson, que era el que lo había



Una hora de paz

formulado, abrióse un concurso de locomotoras, cuyo precio no debía pasar de 550 libras esterlinas (13,750 pesetas), ni su peso propio de 6 toneladas (aproximadamente 6,000 kilogramos, ó sean 490 arrobas, cuando hoy pesan por término medio once veces más), si estuviese montada sobre seis ruedas arrastrando un peso de carga de 20 toneladas con una velocidad de 16 kilómetros por hora (hoy oscila la velocidad entre 50 y 90 kilómetros). En caso de estar montada sobre cuatro ruedas, por ser más ligera; el peso de carga útil quedaba reducido á 15 toneladas.

Stephenson y su hijo, á pesar de su condición de *jurados*, quisieron tomar parte en el concurso, dedicándose con el mayor ahinco á la construcción de la obra. Llevaban hechos varios ensayos, con desastrosos resultados, debidos á que adaptaban á la caldera diferentes tubos hervideros para obtener mayor superficie de calefacción y una producción más rápida de vapor; pero esta imposición era siempre de negativos resultados, evidenciándose que era imposible aplicarla á la locomotora. Ante la repetición de tan deficientes resultados, una persona profana á toda ciencia, y desconocedora del mecanismo de la maquinaria, dió á Stephenson el consejo de invertir el principio y atra-



vesar la caldera con tubos de poco diámetro, por los cuales, en lugar de agua hirviente, circularía la llama del hogar. Ensayada la proposición con más desconfianza que convencimiento, dió brillantísimos resultados, excediendo su velocidad y rapidez á lo que Stephenson jamás había soñado.

Así quedó inventada la máquina locomotora, que hoy se burla de pesos, cargas y distancias, la cual desde su inauguración ha cambiado por completo la vida y modo de ser de las naciones.

Cuatro fueron los modelos que se presentaron á concurso: la llamada *Cohete*, del mencionado Stephenson; la *Sin Igual*, de Hachworth; la *Novedad*, de Braithwaite y Ericson; y la *Perseverancia*, de Burstall. Los ensayos tuvieron efecto, del 6 al 12 de octubre de 1829, en una distancia de vía de algunos kilómetros cerca de Ranihill, no lejos de Liverpool. De todos los puntos de Inglaterra había acudido una multitud innumerable. Los más altos dignatarios del país, Wellington, Roberto Pael, Guillermo Huskisson, miembros de ambas cámaras, los grandes industriales, en una palabra, todo el mundo, acudió al teatro del suceso, cual si presintieran que iban á presenciar un acontecimiento inmemorial, de esos que marcan fechas inmortales en la historia de los pueblos. Pocos momentos antes de la hora fijada (las diez de la mañana del 6 de octubre) el estampido del cañón anunció que los ensayos iban á empezar: el duque de Wellington se colocó en el punto de partida, y á otra señal dada por su mandato las locomotoras empezaron á funcionar. La de Stephenson salió victoriosa, y, como resultado de su triunfo, inauguróse poco tiempo después la primera línea férrea con tracción de vapor para el servicio público.

La opinión pública, tan abiertamente hostil poco antes, cambió rápidamente de criterio, y, como todo lo que es ejercicio corporal y requiere destreza se hace diversión recreativa en Inglaterra, pasó lo mismo con el invento de las locomotoras. Los jóvenes de las familias más aristocráticas se hicieron instruir en el manejo, y llegó á ser moda dirigir estas poderosas máquinas, por supuesto en presencia de maquinistas de oficio, que eran los responsables del servicio.

Como á primer ensayo, el *Cohete* adolecía de notables defectos; pero fué la primera locomotora que cumplió con exceso las condiciones impuestas en el concurso, ya que su peso era sólo de unos 4,300 kilogramos, arrastrando una carga de 12,000, con una velocidad de 22'5 kilómetros por hora, dejando al mismo tiempo resueltos definitivamente los principios fundamentales que aun hoy rigen en la construcción de las locomotoras.

A. OZORES





## TOLEDO

( Á MI QUERIDO AMIGO MARIANO VAL )

La imperial ciudad de Toledo fué tomada á los árabes por Alfonso VI el Conquistador, rey de Castilla y de León.

Alfonso, hijo favorito de D. Fernando I de Castilla, heredó á la muerte de su padre las coronas de Asturias y León, despojándole de ellas su hermano D. Sancho, que lo encerró en un monasterio, del cual huyó, auxiliado



Los niños y la cabra

por su hermana Urraca, á la ciudad de Toledo, donde fué acogido por su rey Ali-Menón con el mayor cariño, convirtiéndose luego en amigo y protector de Alfonso.

Asesinado después traidoramente por Bellido Dolfos su hermano Sancho, volvió á recuperar sus reinos y el cetro de Castilla mediante un juramento, que le obligó á prestar el Cid, de no haber tomado parte en el asesinato de su hermano; y como hubiese muerto su protector Ali-Menón y su hijo primogénito Hassén, y gobernara Toledo su otro hijo Yaia, libre de sus compromisos de gratitud, pensó en la conquista de esta plaza.

Hizo alianza con el rey moro de Sevilla, casándose con su hija Zaida, que tomó el nombre de Isabel. Cinco años le costó llegar hasta los muros de Toledo, que se defendió obstinadamente. El rey quiso morir bajo los escombros



de su ciudad, pero el pueblo se le amotinó y tuvo que entregar la plaza por capitulación, entrando D. Alfonso en ella el 25 de mayo de 1035.

\*\*

Toledo está situada sobre una elevada roca casi rodeada por el Tajo, que corre bajo las ruinas de varios puentes árabes. Tiene la ciudad ocho puertas, siendo las más notables la de Visagra y la del Sol. La primera procede del



Los niños y la cabra

tiempo de Carlos I, está defendida por dos grandes cubos almenados, y luce sobre el arco de entrada, labradas en piedra, las armas imperiales, de colosal tamaño. La del Sol es la que debe llamar la atención del viajero, porque debió ser ejecutada en el último período de la ocupación mahometana, y tiene á derecha é izquierda una torre y cubo almenados, componiéndose su ingreso de diversos arcos, de forma ojival el primero y de herradura los demás.

Los monumentos de Toledo son antiguos, y consisten en alcázares y templos. De los primeros el más notable era el situado en la parte alta de la ciudad, y digo que era porque un incendio lo destruyó el día 10 de enero de 1887.

Después de la reconquista se construyó para palacio de los reyes castellanos. Lo ensancharon Alfonso VIII y Alfonso *el Sabio*, y Juan II le añadió un gran salón, y así otros muchos reyes; hasta que Carlos I lo mandó hacer de nueva planta, quedando

terminado el año 1551. Todo él es de piedra, y sólo en algunas partes había entrado el ladrillo cocido.

De este soberbio alcázar no queda hoy más que parte de su fábrica: todo lo demás ha desaparecido por causa del fuego, con sentimiento de los españoles amantes de las artes nacionales.

La Casa Consistorial data del siglo XVII. Su fachada es de arquitectura greco-romana.

Entre los edificios destinados al culto, ocupa el primer lugar la Catedral, fundada por el rey Flavio Recaredo el año 587. Es una de las más suntuosas del mundo. Después estuvo convertida en mezquita durante la dominación árabe en Toledo, y, conquistada por Alfonso VI, la dedicó al culto católico. Pero de aquellos tiempos no queda casi nada y el templo actual se debe á don Fernando III *el Santo*, que colocó la primera piedra en 1227 y duró su construcción 266 años. Es toda ella de arquitectura gótica. Ocho son las puertas



que dan ingreso al templo, todas ellas adornadas de verdaderos primores artísticos. En la fachada principal hay gran número de estatuas sobre repisas, muy bien trabajadas unas y otras.

Toda la iglesia tiene 404 pies de longitud y 204 de latitud. Tiene cinco naves, contando la mayor 116 pies de altura, que va disminuyendo gradualmente en las restantes. Ochenta y ocho pilares sostienen hasta 72 bóvedas de distintas dimensiones. Parten de los pilares arcos ojivales con multitud de aristas, que se distribuyen por las bóvedas en todas direcciones. Se cuentan 750 ventanas con tres grande rosetones en la nave principal y en los dos cruceros, llenos de hermosos calados. El pavimento es de mármol blanco y azul claro, bien dispuesto á manera de ajedrez. Contiene 23 capillas, siendo la principal la llamada *Muzdrabe*. La capilla mayor y el coro ocupan el centro de la iglesia, siendo la capilla una obra sorprendente de 56 pies de largo por 52 de ancho y 116 de altura.

Otra de las cosas que llaman la atención son el trasparente y la torre. Aquel es un altar de mármoles y bronce de estilo churrigueresco. La torre se eleva junto á la puerta del Infierno, y se compone de tres cuerpos y remata en pirámide adornada con tres círculos de rayos. Tiene una célebre campana que pesa 1,543 arrobas, y su badajo se abrió, lo mismo que la campana, casi en su origen.

\*\*\*

Tiene Toledo otros muchos monumentos, tales como el alcázar del rey don Pedro, el palacio de D. Diego, el palacio del marqués de Villena y Taller del Moro. Merecen también visitarse el Hospital del Rey, la Casa de Caridad, la antigua fábrica de moneda y armas blancas que tan merecida fama ha dado á la ciudad.

De templos, el de San Juan de los Reyes, las ermitas de Santa María la Blanca y Nuestra Señora del Tránsito, la iglesia de Santiago y otras.

Hay muy pocos paseos, y entre sus antigüedades cuenta: la Cueva de Hércules, los baños de la Cava, el Circo Máximo, el Anfiteatro y el Castillo de San Servando.

En suma, la ciudad de Toledo, capital de la antigua monarquía visigoda, es un monumento en conjunto, y encierra en sí grandes y gratos recuerdos históricos; pero sus glorias pasaron quizá para nunca volver.

FRANCISCO AGUADO

Zaragoza, 16 de julio de 1888.







## CURIOSIDAD

FABULILLA

Próxima al ferrocarril  
se alzaba una vieja encina,  
y sobre una de sus ramas  
dos pájaros departían.  
—Fíjate en esos alambres,—  
un ave á la otra decía,—  
que se pierden á lo lejos  
en varias y rectas líneas.  
Por esos hilos metálicos  
los hombres se comunican,  
y por su extensión circulan  
innumerables noticias.  
Por ahí, secretos de Estado  
y negocios de familia,  
operaciones de bolsa  
y premios de lotería,  
lo que se aplaude á los unos  
y á los otros se critica,  
óbitos y nacimientos,  
ascensos y cesantías,  
todo el alambre recorre,  
todo por él se desliza.—  
Callóse el ave parlera,  
y le replicó su amiga:  
—Cosas tan raras me cuentas  
que parecen maravilla,  
y una idea se me ocurre  
oyendo lo que me explicas.  
Podemos de un corto vuelo  
posarnos sobre esas cintas,  
sorprendiendo algún secreto

que de provecho nos sirva.  
¿Apruebas mi plan?

—Lo apruebo  
y te invito á que me sigas.—  
Y desplegando las alas  
hacia el sitio de sus miras,  
sobre el alambre tirante  
se encontraron en seguida.  
Ya sobre el plomo, inclinaron  
á un tiempo sus cabecitas,  
para conseguir su objeto;  
pero bien pronto, aturdidas  
por la eléctrica corriente,  
cayeron sobre la vía.  
Trepidó el tren á lo lejos,  
y, avanzando á toda prisa,  
los desvanecidos cuerpos  
de las pobres avecillas  
aplastó bajo sus ruedas  
y los convirtió en cenizas.

De igual modo que en los pájaros  
héroes de esta fabulilla,  
frecuentemente en los niños  
la curiosidad domina,  
y también con más frecuencia  
les daña ó les perjudica.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

Febrero 1889.



## VARIEDADES

### CONSEJOS Á LOS NIÑOS

#### LA MENTIRA

**T**RES clases de mentira distinguen los teólogos: jocosa, oficiosa y perniciosas. *La primera se dice por broma ó pasatiempo; la segunda suele usarse por utilidad propia ó ajena, y es empleada frecuentemente por los negociantes; y la tercera es aquella que envuelve perjuicio de tercero ó del mismo que miente.* De ninguna de éstas voy á ocuparme ni tampoco detenerme en consideraciones, sino únicamente tratar la mentira como uno de los defectos más feos en que con frecuencia suelen incurrir los niños.

Si queréis, hijos míos, no perder la reputación entre vuestros semejantes y estimáis en algo el cariño de vuestros padres y maestros, no manchéis jamás vuestros labios con semejante vicio, porque esa mancha, al caer sobre el corazón, destruiría las virtudes de vuestra alma.

La mentira es hija del egoísmo, ó del orgullo, ó de la cobardía, y por lo mismo supone siempre bajas intenciones y un corazón dispuesto á envilecerse, siendo á veces fatales sus consecuencias.

Los niños mentirosos no merecen la compañía de los buenos, porque son tan perjudiciales entre sus compañeros como la zizaña en el trigo.

Ni siquiera debéis incurrir en tan feo vicio, pues sucede con harta frecuencia que el niño que por burla miente es víctima de su propia burla; y el que á menudo la emplea de este modo, engendra en sí propio el hábito de mentir, y termina engañando con malicia cuando antes lo hacía por diversión y pasatiempo.

Inútil será entonces que proteste el embustero de ser verdad todo lo que dice; inútil su afán por ser creído: sus palabras no pasarán de ser tenidas como una broma ó una falsedad, y con sentimiento tendrá que confesar la justicia de verse tratado con desconfianza.

¡Cuántas veces, en los ratos de ocio, cuando os dedicabais á vuestros infantiles juegos, habréis encontrado niños que os engañaban con fútiles pretextos para distraeros de vuestras diversiones, á cuyos niños al principio creíais y de los que después dudabais, aunque con razón implorasen vuestro socorro!

Esto, que parece una chánza, es el pago que lleva el niño acostumbrado á



Un pequeño indio



ser embustero. Recordad lo que sucedió á aquel hijo mimado que, no encontrando más solución para satisfacer sus caprichos que la mentira, se fingía enfermo cuando quería conseguir un juguete que de grado no le daban sus padres. Pues bien: una de las veces que esto sucedía, y creyendo el médico que sería molestarle en vano, porque suponía, no enfermedad, sino un capricho como otras veces, no acudió al llamamiento. La enfermedad tomaba proporciones alarmantes, y el niño hubiera indudablemente perecido víctima de su pecado si las lágrimas y ruegos de la madre no hubieran acudido á tiempo al doctor para atajar el mal, que de seguro habría llevado al sepulcro al embustero.

Ved á dónde puede conducirnos y cuáles son los resultados de la mentira.

Pero es más odiosa y más funesta cuando después de haber cometido algún descuido ó mala acción acuden los niños á ella para librarse del castigo: entonces la mentira va acompañada, por lo general, de la calumnia, y por evitar ó encubrir una falta, que quizá no sería tan grave como la suponen, se convierte en otro mayor delito.

Nunca, por nada ni por nadie, digáis una mentira, hijos míos, porque entonces el cariño de vuestros padres y maestros, que es mayor de lo que vuestro corazón puede comprender, llegaréis á perderlo. Acostumbraos á confesarles la verdad cuando os preguntaren, y tal vez conseguiréis desarmar en parte el rigor de aquéllos y pondréis en lo sucesivo gran cuidado en corregiros. Ya sabéis cómo obran con vosotros cuando esto sucede; pero es grande su sentimiento cuando tienen que castigar una falta que se oculta.

Seguro estoy de que muchas de vuestras mentiras son con objeto de evitar reprensiones, creyendo, sin duda, que no han de saberse vuestros hechos; pero es porque ignoráis que leen en vuestro semblante lo que la conciencia pinta en él.

Por otra parte, ¿no sabéis que Dios todo lo ve, todo lo oye y no hay nada que le podamos ocultar? Pues este mismo Dios á quien ofendéis engañando á vuestros superiores, hace que conozcan si mentís, ó por la turbación de vuestro rostro, ó por la torpeza de vuestros labios, ó por otras causas para vosotros desconocidas y que les sirven de auxilio para saber cual sea vuestra conducta.

También sabéis que la mentira es un pecado que Dios castiga con severísimas penas, por formar parte, su prohibición, del Decálogo, que entregó á Moisés diciendo: «No mentirás.»

El que miente tiene, además de la pena que Dios le impone en la otra vida, su merecido en esta, porque los hombres huyen del embustero y le desprecian.

¿Qué mayor tormento para el niño que tiene costumbre de mentir, cuando dice verdad, que no ser creído? Es el castigo que lleva el que por desgracia tiene semejante defecto.

Guardaos siempre de que vuestra alma se manche con tan feo vicio, acostumbrándoos á ser veraces tanto en vuestros juegos, como en el cumplimiento de vuestros pequeños deberes, y no cometáis jamás una sola mentira. Ya conocéis á lo que se exponen los niños embusteros: por el contrario, el que se acostumbra á decir verdad, ese conseguirá con su buen proceder el cariño de sus padres, el aprecio de sus compañeros y la recompensa que Dios tiene destinada á los niños que cumplen sus divinos preceptos.

UN SUSCRITOR





## — NUESTROS GRABADOS —

### LA GUÍA DE PABLO

Cierto día Pablito fué al bosque á buscar nidos de pájaros, no para robarlos, sino para ver dónde se hallaban. Cansado, al fin, porque no encontraba ninguno, y como le aguijonease el hambre, pensó en volver á su casa; pero habíase internado mucho y no recordaba por dónde había venido. ¿Cómo volvería á casa? ¿Se vería obligado á permanecer toda la noche en el bosque, sin más luz que la de las estrellas ni más lecho que una capa de musgo?

Comenzó á dar voces, pero solamente le contestaron los ecos; y entonces temió morirse de hambre si no encontraba pronto su camino. Cuando reflexionaba sobre lo que debería hacer, oyó un ligero rumor que le era muy familiar, y no tardó en reconocer el zumbido de una abeja que parecía provenir de una mata de flores.

Pablo sabía que, en aquella región, solamente su padre tenía colmenas. Aquel insecto conocía seguramente el camino de su casa; y, hecha esta reflexión, el muchacho vigiló á la abeja. Poco después vióla elevarse en el aire, cargada de polen, y Pablo la siguió presuroso.

Al fin la abeja llegó á su colmena, y en el mismo instante el chico oyó la voz de su madre que le llamaba.

—¡Alabado sea Dios!—exclamó la madre.—Temía que te hubiese sucedido algo.

—Sí,—contestó Pablo;—me había extraviado en el bosque, y una abeja me ha servido de guía para encontrar mi camino.

### CAMILA Y SU GATITO

La preciosa Camila no tiene muñeca, pero hace servir de tal á su gatito, que por fortuna es muy manso y no acostumbra servirse de sus armas naturales para librarse de las molestias que la niña le ocasiona. Lejos de ello, muchas veces se queda dormido entre los brazos de su joven ama, y la niña permanece inmóvil horas enteras para no despertarle.

### UNA HORA DE PAZ

Para que la revoltosa Isabel esté tranquila y quieta una sola hora, es preciso que su hermana mayor, Natalia, le lea algún cuento interesante. Únicamente entonces permanece inmóvil y atenta, escuchando con curiosidad la lectura. Esta última suele bastar para que la niña sienta sueño; y entonces la mamá, aprovechando aquella única hora de paz, condúcela á su camita y puede acostarla sin oposición.

### LOS NIÑOS Y LA CABRA

Enrique y Mariano eran vecinos. El uno tenía cinco años y el otro cuatro. No les faltaba modo de divertirse; pero ellos querían una cabra viva, cosa que sus padres no juzgaron conveniente para niños de tan corta edad.

Cierto día los dos salieron á la calle para pasear un poco con su carrito, y, alejándose insensiblemente de la casa, llegaron al campo inmediato, donde vieron una gran cabra negra.

—¡Qué hermosa es!—dijo Enrique.—Vamos á uncirla al carro y podremos pasear. Sujétala tú de los cuernos y yo la ataré al carrito.

—Yo tengo miedo,—contestó Mariano.

—Pues yo lo haré,—dijo el otro.

Y adelantóse hacia la cabra con los brazos extendidos y dirigiéndole palabras cariñosas.

El animal levantó la cabeza y corrió hacia el niño, que, perdiendo su valor, introdujose por la abertura de una cerca, dejando al pobre Mariano solo. El niño, temiendo correr, comenzó á saltar, y, sin duda, esto exasperó más á la cabra, que, bajando la cabeza, corrió hacia Marianito para embestirle.

Afortunadamente la pobre criatura comenzó á gritar con todas sus fuerzas. Un hombre



acudió presuroso y se llevó al niño, mientras que la cabra, no teniendo con quién luchar entretúvose en hacer pedazos el carrito.

Los niños quedaron convencidos con esto de que no les convenía jugar con las cabras.

### UN INDIO PEQUEÑO

En otra parte del mundo están las Indias Orientales, y allí habitan indios.

Cuando Colón descubrió el Nuevo Mundo, dándole el nombre de América, creyó haber encontrado una parte de la India, y llamó Indias Occidentales á las primeras en que desembarcó, y Orientales á las otras.

Muchos años después fueron allí numerosas familias y dedicáronse á recoger la caña de azúcar. Pero careciendo de suficientes manos, y como necesitaban auxiliares, buscáronlos en Africa, arrebataron de sus casas á muchos negros, y redujéronles á la esclavitud para hacerlos trabajar.

Al cabo de algún tiempo, no obstante, á medida que adelantaba la civilización, reconocióse que era injusto semejante proceder, y después de muchas perturbaciones los negros quedaron libres. Esto fué una ventaja para ellos, mas no para los colonos que los poseían, pues sus grandes propiedades no daban ya los buenos resultados de antes, porque el negro no quería trabajar.

Entonces se envió á las Indias Orientales en busca de indígenas que quisieran dedicarse al cultivo de la tierra pagándoles bien, y muchos abandonaron sus casas para ir á trabajar. Algunas veces llegaban centenares de personas, hombres, mujeres y niños, y á todos se les daba ocupación.

Muchos de esos indígenas consiguen ganar bastante dinero, porque después de haber servido cinco años se les permite trabajar en provecho propio. Algunos abren pequeñas tiendas, otros se dedican á la cría de ganados, y no pocos se hacen vendedores ambulantes, ganando á veces considerables cantidades.

El niño que veis representado aquí es el retrato del hijo de un negro libre. Según la costumbre de esa gente, lleva anillos en las piernas y en los brazos, adorno muy usado entre esos negros; y un collar de monedas. Este niño es muy agradable, y no completamente negro, sino de un color aceitunado oscuro; tampoco tiene el pelo lanoso, como el que caracteriza á los negros, sino largo y lacio. Los niños de aquel país suelen vivir muy felices, y como el clima es tan caluroso, siempre van muy ligeros de ropa: una chaquetilla de algodón y un calzón del mismo tejido suele bastarles. Por lo regular no llevan calzado, y protégense la cabeza de los rayos de sol con un sombrero de paja de anchas alas.

### EL FALDERO

Milo es un faldero que está muy triste porque tiene hambre y no le han dado, para comer, más que un poco de miga de pan mojada en leche. Sin embargo, su ama ha compartido después con él un bizcocho, compadecida de la expresión de tristeza del pobre animal, que, echado á sus pies, parece darle gracias por el obsequio y prepárase para hacer algunas habilidades en señal de agradecimiento.

### MI GATITO

Con su campanilla,  
mi gatito es  
el gatín más mono  
que se puede ver.

Sólo me divierto  
cuando estoy con él,  
y es de mis juguetes  
el que más querré.





## LOS GUANTES DE LIMERICK

(Continuación)

Felizmente ningún prendero oyó aquella exclamación: su prisa le habría costado cara. Hizo venir uno que vivía en la misma calle, y, habiéndole dado en garantía objetos que valían más del triple de la deuda, recibió el dinero necesario para la excarcelación de su hijo.

O'Neill, después de haber sido guardado de vista hasta la una y media de la mañana, saldó el pagaré y fué soltado. Al pasar por delante de la catedral para volverse á casa, oyó dar horas en el reloj. Llamó á un hombre que se paseaba de arriba abajo por el cementerio, y le preguntó si habían dado las dos ó las tres.

—Son las tres,—respondió el hombre,—y todo se encuentra en el mismo estado.

O'Neill, en su preocupación, no se fijó en aquellas palabras ni preguntó, por lo mismo, qué significaban. Estaba lejos de sospechar que el solícito mayordomo hubiera colocado en aquel lugar un vigilante para proteger la catedral de Hereford

contra sus ataques, y menos se le podía ocurrir aún que el objeto de su arresto hubiese sido impedir que hiciese volar la catedral aquella noche misma. Pero lo que el Sr. O'Neill no había previsto por su parte, fué el excelente efecto que produjo este acontecimiento en el ánimo del joven, que no carecía de buen sentido. Hizo desde entonces la firme resolución de disminuir sus gastos, de llevar la vida arreglada que conviene á un comerciante, y de tratar al mismo tiempo de asentar su crédito de una manera sólida mejor que no buscar la popularidad: la experiencia le había enseñado que los buenos amigos no pagan las malas deudas.

### II

El jueves por la mañana nuestro presidente de la Obra se levantó en un estado de ánimo no acostumbrado. Felicitábase á un tiempo del eminente servi-



El faldero



cio que acababa de prestar á la ciudad de Hereford, de su perspicacia en descubrir el complot fraguado por un forastero para hacer volar la catedral y de la destreza en hacer poner al enemigo común en lugar seguro en el momento mismo que había escogido para la perpetración de sus criminales designios. Los amigos sensatos del Sr. Hill convinieron en que era preciso colocar cada noche un guardián en el cementerio. Esperaban así, vigilando todos los movimientos del enemigo, llegar á procurarse indicios suficientes para entablar un proceso contra el irlandés y llevar este asunto á los tribunales.



MI gatito

Después de haber tomado todas estas disposiciones en el mayor misterio con aquellos de sus amigos que participaban enteramente de su manera de ver, el Sr. Hill se despojó momentáneamente de su dignidad presidencial para revestir el carácter que convenía á su profesión de tundidor, y fué á la tenería; pero ¡cuál no fué su sorpresa, su consternación, cuando contempló una gran pila de corteza de encina volcada por tierra y los pedazos de cascá dispersos acá y acullá por el patio, por los campos y por el agua de las balsas! ¡No hay lengua, no hay plumá, no hay musa que pueda decir lo que experimentó nuestro curtidor á la vista de aquel espectáculo! Su emoción fué tanto más violenta en cuanto se impuso el más absoluto silencio en aquella circunstancia. Nadie hubiera podido quitarle de la cabeza que aquella fechoría había sido cometida por O'Neill para vengarse de su arresto, y así fué á consultar al momento á un abogado á fin de enterarse de los me-

dios de represión que la ley ponía en su mano.

No habían acabado las contrariedades para el Sr. Hill. El jurisperito no estaba en casa. Había salido media hora antes y no debía regresar hasta la noche, porque le habían mandado llamar de bastante lejos de Hereford para extender un testamento. Nuestro curtidor, pues, se vió obligado á dejar para otro rato la ejecución de sus proyectos judiciares.

(Se continuará)

**ADMINISTRACION:** Manuel Pla y Valor: Apodaca, 10, 2.º, MADRID. — Ramon Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA  
RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTISTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371. — BARCELONA